

CATELLUS

BOLETÍN FEBRERO-MAYO 2025

“NO DEBEMOS, BAJO NINGÚN
PRETEXTO, GUARDAR PARA
NOSOTROS LA
EXPERIENCIA DE DIOS”

UN NUEVO AÑO
NUEVO PAPA
NUEVO PRIOR Y RECTOR

EL BOLETÍN
DE LOS
NOVICIOS
2025

EL RETIRO DE
CUARESMA QUE
CONMOVIÓ
CORAZONES



LAS ACTIVIDADES, CELEBRACIONES Y DEMÁS
NOVEDADES DEL INTERIOR DEL NOVICIADO
INTERNACIONAL SAN LUIS BERTRÁN DE COLOMBIA



Editor

© Derechos reservados.

FRAILES DOMINICOS

Provincia de San Luis Bertrán de Colombia

Convento Dominicano de Nuestra Señora del

Rosario de Chiquinquirá.

Boyacá Colombia, 2025.

Reservados todos los derechos.

Fr. Franklin BUITRAGO ROJAS, O.P.

Prior Provincial

Fr. Juan Ubaldo LÓPEZ SALAMANCA, O.P.

Prior del Convento

Fr. Camilo Ernesto VILLAMIZAR AMAYA, O.P.

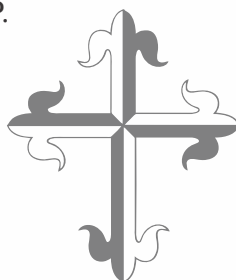
Maestro de Novicios

Fr. Jaime Andrés MARTÍNEZ ROMERO, O.P.

Socio del maestro de Novicios.

Fr. Adrián Ricardo Martínez Angarita, O.P.

Diseño y diagramación



CONTENIDO

04

PRESENTACIÓN

05

VESTICIÓN
DEL HÁBITO
2025

07

VENIMOS COMO
PEREGRINOS
DE LA ESPERANZA
A VIVIR NUESTRO
NOVICIADO

10

EL ESTUDIO Y LA
VIDA ACADÉMICA
EN LA VIVENCIA
DEL CARISMA
DOMINICANO

12

DE LA
CONTEMPLACIÓN
A LA ACCIÓN

14

“YO IRÉ
DELANTE
DE TI”

16

AQUÍ PREDICAMOS,
TRANSFORMAMOS
Y COMUNICAMOS

17

LLAMADOS A LA
PASCUA:
LA ESPERANZA
SE CULTIVA
EN CUARESMA

20

SEMANA
SANTA
2025

22

HABEMUS PAPAM

24

ELECCIÓN DEL
PRIOR Y RECTOR
DEL SANTUARIO

26

MI EXPERIENCIA EN
LA FILBO 2025:
UN ENCUENTRO CON
LOS LIBROS Y LA
FRATERNIDAD

28

DOMINICOS EN BOLIVIA:
UNA ESPERANZA PUESTA
EN LA FRATERNIDAD

PRESENTACIÓN

FR. CAMILO VILLAMIZAR AMAYA, OP
MAESTRO DE NOVICIOS

Con gran alegría les presento nuestro boletín, un espacio creado para compartir y recordar lo que hemos podido vivir juntos en este camino de formación.

Este boletín nació con la intención de dar a conocer nuestro día a día, de poner por escrito aquellas experiencias que van marcando el proceso en el noviciado y de mantenernos unidos en torno a lo que somos y a lo que vamos viviendo. Además, es una forma para que todos, desde las familias y amigos, hasta la misma comunidad, puedan conocer, acompañar y hacer parte de este proceso.

- 4 Este no es un resumen de actividades, es una voz que muestra el testimonio de lo que el corazón va experimentando. Ya hemos recorrido la etapa de inducción, un tiempo de primeros encuentros, de expectativas, de abrirse a los demás y al



nuevo horizonte que se nos ha propuesto. Hemos finalizado la etapa de oración y vida litúrgica, donde el silencio y la espiritualidad han marcado nuestras jornadas fortaleciendo nuestro vínculo con Dios y con Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá.

Gracias por estar aquí, por querer leernos y por hacernos parte de su oración, que tanto necesitamos.





VESTICIÓN DEL HÁBITO 2025

Por: FR. CRISTIAN DAVID CARRASCO MUÑOZ, OP

El día de la toma de hábito es una experiencia fundante en la vocación a la vida dominicana. Evidentemente, no se trata de otra cosa sino de recibir más de ochocientos años de historia y tradición al servicio del Evangelio en el seno de la Iglesia, y aunque con cada día de discernimiento se va preparando poco a poco este paso tan significativo, la emoción permitió ver en nuestros rostros cómo, en medio de una sonrisa, al tiempo se desbordaba una lágrima.

“El hábito es un signo de la misericordia de Dios ... que el Señor los revista con su misericordia”, fue así como se dirigió a nosotros fr. Franklin BUITRAGO ROJAS OP., Prior Provincial de la Provincia de San Luis Bertrán de Colombia, quien presidió la celebración en compañía de fr. Yinmy CABALLERO SUARES OP., Prior Viceprovincial de la Viceprovincia de Bolivia, junto con muchos otros frailes que, con gran fraternidad y estima, hicieron presencia en la Basílica de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá y sirvieron como un signo de aquella comunidad que acoge a sus nuevos miembros.

La vestición del hábito dominicano puede

comprenderse a partir de dos gestos sencillos: el primero consiste en abandonar, por iniciativa propia, la antigua vestimenta; y el segundo, en recibir con los brazos abiertos un vestido nuevo: el hábito dominicano. Este llamativo, pero a la vez sobrio acto de dedicación exclusiva a Dios no deja de ser un signo de esperanza para el mundo y para la Iglesia. Le recuerda al mundo que la lógica del inmediateísmo y el materialismo no conduce a una verdadera plenitud existencial, sino que el deseo de trascendencia que caracteriza al ser humano solo puede ser hallado en Dios como su Padre. Por otra parte, anima a la Iglesia a confiar en las promesas que le han sido dadas por Dios y a esperar con fidelidad el cumplimiento de aquellos días en los que “el vencedor será así revestido de blancas vestiduras” (Ap. 3, 5).

En adelante no queda más que pedir con humildad e insistencia la misericordia de Dios y la de la Orden de Predicadores y entregar confiadamente este tiempo de noviciado a la voluntad de Dios, para que, creciendo en el estilo de vida ideado por santo Domingo de Guzmán vivamos la auténtica caridad cristiana desde la



6

«Si Dios me concediese el poder crear una Orden religiosa, estoy seguro que, tras muchas reflexiones, nada descubriría de nuevo más adaptado a nuestro tiempo y a sus necesidades que las Constituciones de Santo Domingo»
Fray Enrique Domingo Lacordaire





VENIMOS COMO PEREGRINOS DE LA ESPERANZA A VIVIR NUESTRO NOVICIADO

Por: FR. JOHAN SEBASTIÁN
CAÑÓN VARGAS, OP

Como formandos de la Orden de Predicadores, venimos a Chiquinquirá a vivir nuestro año canónico de noviciado, etapa caracterizada por diferentes aspectos que enmarcan la vida religiosa dominicana. Uno de los más significativos es la vivencia, espiritual y apostólica, de la pastoral del Santuario Mariano Nacional de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá que en este año santo de la esperanza nos recibe como templo jubilar y de peregrinación.

Sin embargo, la obra dominicana, enriquecida por la presencia de la Madre de los colombianos, no se limita solo a la pastoral del santuario. Por el contrario, permea distintas realidades económicas, religiosas, sociales y culturales de esta ciudad. Esto lo pudimos evidenciar en las visitas que como novicios hemos hecho. La primera de ellas fue el 12 de febrero de 2025 a la parroquia de la Renovación, su museo (que lleva el mismo nombre) y la emisora Reina de Colombia. En este recorrido, pudimos observar un esbozo histórico de lo sucedido en torno al milagro de la renovación del lienzo de la virgen, que tuvo lugar el día 26 de diciembre de 1586, donde hoy encontramos un pozo localizado debajo del altar de la parroquia. Al apreciar la iconografía que se encuentra en el camino que conduce al pozo, es difícil no pensar en el amor maternal que Nuestra Señora nos manifestó por medio de este hecho milagroso.

Por otro lado, en la visita al Museo de la Renovación, fue posible apreciar la obra apostólica, evangelizadora y pastoral

dominicana, que se hace presente en torno al lienzo de Nuestra Buena Madre, que, a su vez, ha enriquecido la cultura de la capital religiosa de Colombia, en los 389 años de presencia de la orden en este lugar. Para terminar esta visita con broche de oro, nos dirigimos hacia la emisora que regenta el Santuario; allí observamos de cerca la predicación que los frailes hacen a través de los diversos medios de comunicación que tienen a su disposición.

Días más tarde, el 14 de febrero, visitamos el monasterio de Santa Clara de las hermanas Clarisas de Chiquinquirá, quienes nos acogieron fraternalmente. Con ellas, celebramos la Santa Eucaristía presidida por el Padre Maestro Fr. Camilo Villamizar OP. Posteriormente, “de la misa pasamos a la mesa”, ya que las hermanas nos invitaron a compartir un delicioso desayuno, en medio del cual recibimos la noticia de que algunas de ellas nos adoptarían como madrinas de oración y que como ahijados, nos prometían su oración por nuestra vocación; en un último momento cada uno de nosotros pudo acercarse a su madrina y recibir de ella unas palabras de aliento para continuar este camino de seguimiento al Señor Jesús.

El 21 de febrero, visitamos a otra comunidad religiosa, esta vez bajo una obra social que tiene gran impacto en Chiquinquirá; ellas son las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, que regentan el hogar Santo Domingo, en el que atienden a adultos mayores en situación de vulnerabilidad. En esta oportunidad pudimos observar cómo los frailes predicadores no solo tienen la responsabilidad de dirigir el santuario y todo lo que gira alrededor de él; también son encargados de acompañar espiritualmente a

otras comunidades, cuyo carisma asiste y suple diversas necesidades de la población local.

Dado que, el carisma dominicano se caracteriza por contemplar la realidad misma del hombre y, a partir de ella, conducirlo a la salvación. Esto lo evidenciamos en la visita a la fundación Campamentos de Vida Nueva, ubicada en el municipio de Simijaca y que inauguraba su primera casa. Aquí fue posible acercarnos a la situación de vida de muchos jóvenes que luchan por salir de alguna adicción. Pudimos compartir con ellos la santa Eucaristía y la alegría de recibir algunos reconocimientos por sus avances dentro de la fundación.

Es así que, al vivir nuestro noviciado en el marco del año jubilar, y conociendo algunas de las diversas realidades que rodean a la obra dominicana del Santuario de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá, podemos también sentir que venimos a estas tierras como peregrinos que ponen su vocación a los pies de la Reina del cielo. Sin embargo, al llevar sobre nuestros hombros un legado de predicación tan grande, también sentimos la responsabilidad de ser portadores de esperanza, pues mucho se nos dio y mucho estamos llamados a dar.





EL ESTUDIO Y LA VIDA ACADÉMICA EN LA VIVENCIA DEL CARISMA DOMINICANO

Por: FR. CARLOS ADOLFO URBANO ISAZA, OP

10

Una Lectio Inauguralis y un Coloquio académico, marcaron el inicio de las actividades académicas del noviciado. La Lectio Inauguralis, “Seguidores y predicadores, hacia una antropología vocacional del seguimiento de Cristo en la Orden de Predicadores, una lectura de Lc 5, 1-11”, que se llevó a cabo el 12 de marzo y que fue dirigida por fr. Jaime Andrés ARGÜELLO PARRA, OP., nos llevó a reflexionar sobre nuestra vocación, sabiendo que Dios nos llama a todos de manera continua: a la vida, a la fe de la Iglesia y a una misión específica desde el estado de vida; teniendo en cuenta que, la base de este llamamiento es la humanidad. Con el fin de adentrarnos a la reflexión personal sobre nuestra vocación y nuestra respuesta a ella, fr. Jaime Andrés presentó tres acepciones acerca de la vocación: el encuentro, la respuesta y la misión.

Por su parte, “El problema del elegido en crimen y castigo de Dostoyevski, a propósito de la invitación del Papa Francisco a leer literatura”, realizado el 22 de marzo y dirigido por David Saénz, director de humanidades de la USTA Tunja, partió de la escucha y reflexión del poema “Hell is a Lonely place” de Charles Bukowski, que narra la funesta historia de los últimos días de vida de una pareja de ancianos; para



luego presentarnos algunas apreciaciones del Papa Francisco con respecto al papel fundamental que juega la lectura de literatura por parte de los sacerdotes y religiosos. Pues, este ejercicio hace que la persona tenga una visión más amplia del mundo, un cierto incremento en el grado de empatía y con la historia y la cultura del otro. En otras palabras, en consonancia con el pensamiento del Papa Francisco, la literatura tiene un papel formativo en el crecimiento personal de todo ser humano y más en la vida de quienes han decidido consagrarse por

entero al Señor.

Este coloquio estuvo marcado, por la participación de varios padres conventuales, por el espacio para el diálogo, la escritura y la reflexión personal, compartió su reflexión. Saénz compartió con los participantes una de sus producciones textuales, realizada a partir de una lectura del Ruso Dostoyevski, “El problema del elegido en crimen y castigo de Dostoyevski”, en la que con profunda asertividad reflexionó sobre los momentos fundantes y fundamentales de la vida, instándonos a procurar cada vez más la motivación para la lectura de literatura y reflexión personal, puso sobre la mesa de discusión dos preguntas: ¿Cuál ha sido el momento decisivo de mi vida? ¿Qué texto me acompañó en esa decisión?

Ambas experiencias, tanto la Lectio Inauguralis como el Coloquio, no solo nos introdujeron a las actividades académicas propias del noviciado, sino que, nos permitieron ver cómo el estudio juega un papel fundamental en la vivencia cotidiana del carisma de la Orden de Predicadores, pues este, nos ha de marcar la ruta en la búsqueda de la Verdad, incitando en nosotros una profunda vida de contemplación de la cual ha de nacer nuestra predicación.



DE LA CONTEMPLACIÓN A LA ACCIÓN

En el Noviciado Internacional San Luis Bertrán de Colombia hemos iniciado un proceso profundo de formación espiritual y litúrgica que nos ayuda a configurarnos con Cristo y con el carisma específico de la Orden de Predicadores. Este camino no solo fortalece nuestros lazos con Dios y la Santísima Virgen María, sino que también nos vincula con la misión particular que la Iglesia confía a los dominicos, permitiéndonos vivir de manera plena y auténtica nuestra vocación.

Este recorrido espiritual ha sido vivido desde dos perspectivas: la primera, a través de nuestra relación personal con el Señor en los momentos de oración; y la segunda, como

Por: FR. JUAN DIEGO SALAZAR AGUDELO, OP

consecuencia de esa experiencia, en los momentos compartidos con los demás, donde damos testimonio de lo vivido e invitamos a otros a hacer suyo este camino de fe. La oración es un eje central de nuestra formación, especialmente en esta primera etapa que nos conecta con la espiritualidad propia de la Orden. El rezo del Oficio Divino, la celebración diaria de la Sagrada Eucaristía, el Santo Rosario y la adoración Eucarística especialmente los días jueves, en los que el Santísimo permanece expuesto de manera continua en la capilla del noviciado, se han convertido en pilares fundamentales de este proceso. Además, las oraciones espontáneas, surgidas de lo más profundo de nuestro corazón, nos permiten acercarnos a Dios de manera más íntima y personal, enriqueciendo nuestra vida espiritual y fortaleciendo nuestro vínculo con Él. Todo esto nos ayuda a vivir la experiencia de Dios de manera genuina y a compartirla con los demás invitándolos a unirse a este camino de fe y contemplación.

La base de nuestra experiencia espiritual se fundamenta en la célebre frase atribuida a Santo Domingo de Guzmán por Santo Tomás de Aquino: "CONTEMPLARI ET ALIIS TRADERE CONTEMPLATA", es decir, "Contemplar y llevar a los demás el fruto de lo contemplado". No debemos, bajo ningún pretexto, guardar para nosotros la experiencia de Dios; por el contrario, nuestro fin último y el carisma dominicano consisten en este sagrado oficio: ayudar a que otros también vivan una experiencia de Dios transformadora, sanadora y liberadora.

Cuando Santo Domingo de Guzmán fundó la Orden de los Predicadores, su principal propósito fue unir de manera perfecta la dimensión contemplativa con la activa. Quería



que sus frailes vivieran en comunidad, en un espíritu de unidad, pero también que pudieran salir a predicar y enseñar la plenitud del amor y la experiencia transformadora que habían recibido en la intimidad de su vida conventual.

Formarnos como hombres contemplativos es asumir el reto de acercarnos, constante y profundamente, a Dios; un reto que nos proyecta a fijar nuestra mirada únicamente en Aquél que es nuestra vida y el que da sentido a nuestra vocación. El objetivo de la vida contemplativa es hacernos verdaderos amantes de la verdad, y desde esta experiencia, nuestro único deseo debe ser buscarla, hallarla y llenarnos de su luz, esa luz que ilumina el camino del encuentro con los demás.

Cada día, nos nutrimos de Dios a través de la oración personal y comunitaria, para que, al encontrarnos con los demás, podamos ofrecer el fruto de lo que hemos contemplado. Solo así nuestra vocación cobra sentido y nos permite realizarnos como hombres de fe, contemplando y compartiendo el fruto de la gracia



que hemos recibido. Somos conscientes, a la luz del Evangelio, de que el seguimiento a Jesús es el centro de nuestra fe y de nuestro compromiso

religioso, por lo que nos entregamos con todo el corazón a vivir esta experiencia en comunidad y en el servicio a los demás.





14



El Noviciado Internacional San Luis Bertrán de Colombia organizó su primer retiro para los laicos comprometidos del Santuario Mariano y la parroquia La Renovación. Esta iniciativa se puso en marcha gracias al apoyo de fr. Camilo Villamizar, maestro de novicios y su socio, fr. Jaime Martínez. Es la primera vez que como frailes predicadores nos animamos a 'dar a los demás



“YO IRÉ DELANTE DE TI”

ISAÍAS 45,2

Por: FR. DANIEL SIERRA OCAMPO, OP

lo que hemos contemplado' en la oración y el estudio.

Todo inició con una preparación pensando en aquellos que vendrían a vivir esta experiencia de fe junto a los detalles que harían de este encuentro algo inolvidable. Reflejar la esencia de la cuaresma y de la pascua en el espacio visual de los participantes es algo que debe capturar la atención y permitir a los asistentes poder contemplar con cada uno de sus sentidos la experiencia de la cuaresma: la sobriedad, el desierto, el silencio y la introspección; y de la pascua: la alegría, el regocijo, lo colorido, lo vivo.

La predicación fue uno de los ejes centrales de este encuentro espiritual, donde fr. Carlos Urbano abordó el tema de la Esperanza en medio del desierto, a propósito del año jubilar de la esperanza y del foco cuaresmal recién inaugurado, donde una sencilla pero profunda historia de tres cirios encendidos que ingresaban al desierto demarcaban la importancia que tenían las tres virtudes teologales en nuestra vida cristiana, y cómo a partir de esta sencilla historia poder trasegar no sólo el desierto cuaresmal sino los desiertos de nuestra vida espiritual, a veces tan vacíos de la fe y el amor, pero con una esperanza que siempre atenta está a la espera del agua viva que restablece el corazón y reanima el

alma.

Fr. Sebastián Cañón iluminó el retiro con la gracia de la alegría pascual vivida desde la experiencia de los Discípulos de Emaús donde el reconocer al maestro, entender su cercanía y compartir con él el pan son signos de resurrección que nos hacen 'arder el corazón' al escuchar, ver y comprobar que Aquel que es la misma Palabra hoy se muestra resucitado y lleno de vida.

Antes de concluir el retiro, recurrimos a la protección de la Virgen María contemplando los siete dolores de su corazón alrededor de la plaza de la libertad en una sencilla pero fiel procesión, donde todos los transeúntes dejaban a un lado su afán para compartir por breves instantes una que otra Avemaría o una meditación propia del acto mariano que llevaba a los participantes del retiro a vivir la Santa misa.

Finalmente, la santa misa de precepto presidida por el padre maestro nos alentó a tener una vida transfigurada y configurada en la contemplación de Jesús como hombre sufriente, histórico y glorioso.

No se puede cerrar este relato sin tener en cuenta el acompañamiento del ministerio musical del noviciado, donde 6 novicios con excelentes dotes musicales guiaron, a través de la alabanza y la adoración, el transcurso de esta media jornada de interiorización espiritual.

¡Gracias, queridos hermanos, por ser faros en la vida de aproximadamente 85 personas que vivieron este gran retiro!



AQUÍ PREDICAMOS, TRANSFORMAMOS Y COMUNICAMOS

Un nuevo espacio en el que la creatividad en la predicación no encuentra límites.

Por: FR. ADRIÁN RICARDO
MARTÍNEZ ANGARITA, OP

El domingo 9 de marzo de 2025, en el marco del primer domingo de cuaresma inauguramos la oficina de comunicaciones del Noviciado Internacional San Luis Bertrán de Colombia. Siguiendo el deseo de incentivar un espacio que nos permita afianzar nuestros procesos comunicativos, decidimos instaurar un lugar dentro de nuestro claustro donde podamos darle cabida a nuestras ideas, plasmar nuestra creatividad y de forma especial crear espacios de predicación acordes con la actualidad del mundo y la Iglesia para que se pueda llevar a otros un mensaje de esperanza, amor y caridad.

16

«Los responsables de las comunicaciones tienen la obligación de servir a la verdad y de no ofender a la caridad.» CEC 2497



Durante nuestra etapa de noviciado, en la que, a imagen de Nuestro padre Santo Domingo nos hacemos difusores del Evangelio, deseamos al instituir esta oficina, cumplir con la intención primera de la vida dominicana: anunciar el Evangelio para bien de nuestras comunidades, conduciendo a hombres y mujeres hacia la única verdad: Cristo.

Es así, como desde el incondicional apoyo de nuestro maestro de noviciado fr Camilo Ernesto VILLAMIZAR AMAYA, OP y su socio fr Jaime Andrés MARTÍNEZ ROMERO, OP y la incansable entrega de cada uno de los novicios de este año, adecuamos un espacio que nos propusimos ambientar, de modo que inspire el espíritu creativo de cada uno de nosotros, dejando fluir desde nuestra contemplación dominicana formas actualizadas de predicación que necesita la Iglesia hoy.

Desde este lugar esperamos predicar con fuerza el mensaje del Evangelio, transformar desde el amor nuestra vida y la de nuestras comunidades y comunicar con esperanza el amor de Dios que nos desea santos.





LLAMADOS A LA PASCUA: LA ESPERANZA SE CULTIVA EN CUARESMA

Por: FR. JOAN SANTIAGO RAMÍREZ CASTELLANOS, OP

El año 2025 trajo consigo un tiempo especialmente fecundo para la Iglesia, marcado por la confluencia de un itinerario espiritual de preparación pascual con el Año Jubilar de la Esperanza. En medio de un mundo herido por la incertidumbre y el desarraigo, este tiempo fue para muchos —y especialmente para quienes vivimos los primeros pasos de la vida consagrada— una pausa en el camino, un alto que nos devolvió a lo esencial: la fe renovada, la caridad operante y la esperanza que no defrauda. Este camino de gracia y conversión no es un simple tiempo de prácticas religiosas ni una obligación litúrgica que debe cumplirse; es un camino profundo que renueva el alma desde sus cimientos. Es el desierto fecundo en el que la fe se purifica, la oración se intensifica y el corazón se dispone a acoger con gozo la resurrección del Señor.

Vivir este tiempo, don del Señor, se traduce en abrazar un camino de esperanza que no desconoce el dolor, sino que lo transforma en fuente de vida nueva. La esperanza cristiana no es ingenua ni pasiva, sino valiente y operante. Nos impulsa a mirar más allá del pecado y de la muerte, hacia la luz de la Pascua, hacia la victoria de Cristo que nos redime.

En el Noviciado Internacional San Luis Bertrán de Colombia, así como en la comunidad conventual de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá, esta estación de gracia no fue solo una parte del calendario litúrgico; fue, ante todo, una experiencia fundante que nos dejó marcas en el alma. Hubo un deseo compartido de responder con autenticidad al llamado de conversión, de asumir con seriedad el seguimiento de Cristo,

no como un deber forzado, sino como una oportunidad de amar con mayor profundidad.

Desde los primeros días, se decidió prescindir de las meriendas que desde la generosidad del Convento se tenía a bien brindar al Noviciado. Puede parecer un gesto menor, pero para nosotros, fue una forma silenciosa de recordar que «no solo de pan vive el hombre». (Mt 4,4) La renuncia voluntaria a pequeños gustos se convirtió en una escuela de libertad interior: nos mostró cuán apegados podemos estar a lo superfluo y cuán liberador es dejarlo de lado por un bien mayor. Los viernes, días tradicionalmente marcados por el silencio y la contemplación, por la sobriedad y la penitencia en el uso de la capa negra cobraron un significado especial. Nos absteníamos de alimentos con carne, sí, pero esa decisión era solo la parte visible de un ejercicio más profundo: el de la compasión. Ayunar fue hacer espacio dentro de nosotros, vaciarnos del egoísmo cotidiano para reconocer, en el rostro del otro, el rostro sufriente de Cristo. Fue también un modo de unirnos espiritualmente con tantos hermanos que ayunan, no por elección, sino por necesidad.

Cada viernes por la tarde nos reuníamos para participar del acto penitencial y orar juntos con el viacrucis. Recorrer los pasos de Jesús hacia el Calvario se volvió algo más que una devoción piadosa. Era mirarnos a nosotros mismos en el espejo de sus caídas, en el peso de su cruz, en la ternura de sus encuentros. Cada estación nos hablaba, nos sacudía, nos revelaba algo del misterio de nuestra propia vida. Algunos de esos momentos terminaron en un silencio denso, cargado no de vacío, sino de presencia. Otros, en oraciones espontáneas que nacían del alma como gritos de confianza.

Este camino de oración, de sacrificio cotidiano y de gestos concretos de misericordia nos ayudó a comprender que la vida religiosa no se edifica únicamente con buenos propósitos o fervor pasajero. Se construye en la constancia, en la renuncia sencilla, en el amor silencioso. La abstinencia, la austeridad elegida, el sacrificio ofrecido sin espectáculo fueron para nosotros herramientas para crecer, no como héroes espirituales, sino como hermanos en camino.

Acompañamos a los adultos mayores en el ancianato, escuchamos a peregrinos, servimos en tareas humildes con una nueva conciencia: la de sabernos parte de un cuerpo que sufre y espera. Así, este tiempo se transformó en un crisol donde nuestra vocación se purificó, como el oro en el fuego. La esperanza, lejos de ser una idea, se volvió carne en cada acto, en cada oración, en cada silencio. Hoy, al mirar hacia atrás, no recordamos solo las prácticas realizadas, sino la transformación que ellas provocaron. Nos dimos cuenta de que no se trataba de “hacer cosas cuaresmales”, sino de dejarnos tocar por el amor que redime. Y en ese proceso descubrimos algo inmenso: que Dios no se cansa de llamarnos, de formarnos, de

hacernos nuevos.

Así, en esta Cuaresma del Año Jubilar de la Esperanza, los frailes y las comunidades vivieron una experiencia profundamente transformadora. La oración, la contemplación de la misericordia y el ayuno no fueron fines en sí mismos, sino caminos para una mayor libertad, una fe más viva y una esperanza más firme. En cada gesto de renuncia, en cada palabra de consuelo, en cada espacio de silencio, fue creciendo la certeza de que Dios no abandona a su pueblo, sino que camina con él, lo sostiene y lo renueva. Esta vivencia nos interpela a todos, puesto que no es solo para religiosos o para quienes se consideran “espirituales” es un don para toda la Iglesia, un llamado urgente a volver al corazón del Evangelio. En un tiempo en que tantas voces anuncian desesperanza, la vivencia cuaresmal es una respuesta valiente: nos recuerda que el sufrimiento puede redimirse, que el pecado puede ser perdonado, que la muerte no tiene la última palabra. Nos recuerda que Cristo nos precede en el desierto, nos acompaña en la cruz y nos espera en la resurrección. Por último nos recuerda que vivir todo ello, en comunidad, es signo y semilla de un mundo nuevo.





19



SE MA NA SAN TA



Por: FR. EDGAR YACA VIRI, OP

La Semana Santa inició el día domingo 13 de abril del presente año con la celebración del Domingo de Ramos. Aquí en Chiquinquirá comenzó con la bendición de las palmas, en el parque Juan Pablo II, luego se salió en procesión hasta la Basílica de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá donde se llevó a cabo la celebración solemne presidida por Mons. Luis Felipe Sánchez Aponte en compañía de los frailes conventuales, los novicios de la Provincia de San Luis Bertrán de Colombia y una asamblea de cientos de peregrinos devotos que llegaron de diferentes lugares del país con la esperanza puesta en el Señor para poder experimentar, en esta Semana Santa, la pascua del Señor en sus vidas.

Los días Lunes, Martes y Miércoles santos se realizó la actividad de la pre-pascua infantil por la mañana y por la tarde la pre-pascua juvenil en el claustro Petrés con la colaboración de los catequistas de la parroquia de la Renovación y un grupo de misioneros que vinieron desde Bogotá. Esta actividad se llevó a cabo con diferentes temáticas, permitiendo que tanto los niños como los jóvenes pudieran reflexionar y tomar conciencia del significado de las celebraciones de estos días. Además, en la noche se proyectaron algunas películas, con el fin de que las personas pudieran ahondar más en la comprensión del misterio salvífico de Jesús. →



En la mañana del Jueves Santo, se realizó la acogida de los peregrinos por parte de los frailes novicios que desde las seis estuvieron dispuestos en la Basílica para preparar espiritualmente a los también llamados “caminantes” en la celebración de la Misa del peregrino a las ocho de la mañana. Luego, por la tarde se realizó la misa vespertina de la Cena del Señor con los diferentes signos que tuvo Jesús en la última cena, destacan entre ellos el lavatorio de los pies y la Institución de la Eucaristía y del Sacerdocio. Posterior a esta celebración, se realizó la procesión del prendimiento con los diferentes pasos por los alrededores de la Basílica, contando con la participación de los diferentes grupos apostólicos del Santuario y la colaboración de la fuerza pública. Al finalizar la procesión, se inició la jornada de adoración eucarística que también estuvo dirigida y animada por los frailes novicios.

El Viernes Santo se inició el día con el rezo de laudes en la Basílica, luego se realizó el Vía Crucis en la plaza Simón Bolívar a las diez de la mañana y por la tarde se tuvo la celebración de la Pasión y la adoración de la Santa Cruz. En la

noche, el sermón de las siete palabras en donde predicaron los padres conventuales cada una de ellas y se finalizó con la procesión del Santo Sepulcro hacia el Templo de la Parroquia la Renovación.

El Sábado Santo se inició nuevamente con el rezo de laudes esta vez en la Parroquia de la Renovación y terminó el día con la celebración de la Vigilia Pascual con la Liturgia de la Luz, la Liturgia de la Palabra, la Liturgia Bautismal y la Liturgia de la Eucaristía. Al día siguiente, el Domingo de Resurrección, se realizó la procesión de la imagen del resucitado desde la parroquia de la Renovación hasta la Basílica para la celebración de las once de la mañana con la presencia de cientos de fieles y peregrinos.

Para nosotros, los frailes novicios, la Semana Santa fue de mucha bendición poder vivir esos momentos colocando nuestros dones y carismas al servicio de los demás, compartiendo la alegría del Evangelio y dando una luz de esperanza mediante la predicación al estilo de santo Domingo de Guzmán.

HABEMUS PAPAM

Por: FR. VÍCTOR MANUEL SÁNCHEZ LÓPEZ, OP



22

El 21 de abril de 2025 quedará grabado en la memoria de la Iglesia universal como una fecha de profundo recogimiento.

Aquel amanecer, Roma se cubrió de luto al difundirse la noticia del fallecimiento del Sumo Pontífice, el Papa Francisco. Desde primeras horas de la mañana, la Plaza de San Pedro comenzó a llenarse con miles de fieles que, con dolor en el corazón, se congregaban para despedir al amigo, al padre y, ante todo, al

pastor que guió la barca de Pedro durante más de una década.

La noticia no fue ajena a la vida del noviciado San Luis Bertrán en Colombia. Al conocerse el deceso del Santo Padre, la comunidad elevó plegarias por el eterno descanso de su alma, celebrando el Oficio de Difuntos durante la hora de vísperas, en fiel cumplimiento del ruego que el Papa Francisco había dirigido tantas veces a los fieles durante su pontificado: “Recen por mí”. →

El día 26 de abril, junto a la comunidad conventual, se celebró en la Basílica Santuario Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá la Santa Misa exequial por el alma del Papa Francisco, uniéndonos de este modo al último adiós que la Iglesia ofrecía a su amado pastor, el Papa Francisco I.

Aún con el luto en el corazón, pero sostenidos por la esperanza cristiana, la Iglesia se preparaba para la elección del nuevo sucesor de Pedro. En el marco del Cónclave; uno de los ritos más antiguos y solemnes de la Iglesia, cardenales de todo el mundo se congregaron en Roma para discernir, bajo la guía del Espíritu Santo, la elección nuevo Pontífice. En comunión con toda la Iglesia, el día [XX] la comunidad conventual y los novicios celebramos la Misa votiva “Pro Eligendo Papa”, pidiendo a Dios que suscitara un pastor conforme a su corazón.

La alegría llegó la mañana del 8 de mayo, cuando la tradicional chimenea de la Capilla

Sixtina anunció, con humo blanco, que la Iglesia tenía un nuevo Papa. Aguardando con fe, el pueblo reunido en la Plaza de San Pedro recibió con júbilo al cardenal protodiácono, quien, con las palabras *Habemus Papam*, proclamó el nombre del nuevo Pontífice: el cardenal Robert Francis Prevost, quien eligió llamarse León XIV.

Su primer mensaje, pronunciado con serenidad desde el balcón central de la Basílica Vaticana, resonó con fuerza entre los fieles: “*La pace sia con tutti voi*” (“La paz esté con todos ustedes”). Un saludo que anticipa el tono pastoral de su pontificado, orientado a la unidad y a la paz del pueblo de Dios.

Desde el noviciado San Luis Bertrán de Colombia, elevamos nuestras oraciones por el Santo Padre León XIV y por sus intenciones. Pedimos al Señor que le conceda sabiduría y fortaleza para pastorear con fidelidad, mansedumbre y firmeza a la Iglesia que peregrina en el mundo.



ELECCIÓN DEL PRIOR Y RECTOR DEL SANTUARIO

Por: FR. VÍCTOR MANUEL SÁNCHEZ LÓPEZ, OP

Con profundo gozo y gratitud a Dios, desde el noviciado internacional de San Luis Bertrán de Colombia junto con la comunidad dominicana del Convento Nuestra Señora del Rosario, de Chiquinquirá, celebramos la elección de fray Juan Ubaldo López Salamanca, O.P., como nuevo prior conventual y rector del Santuario Mariano Nacional.

La elección se llevó a cabo en espíritu de oración y fraternidad el pasado 25 de marzo, durante el capítulo conventual, conforme a las constituciones de los Frailes Predicadores. Presidido por el Prior in capite y el acompañamiento del Espíritu Santo a quien encomendamos mediante la celebración eucarística a los frailes capitulares, pidiendo la guía divina en esta importante decisión para la comunidad tanto dominicana como chiquinquireña.

La elección de fray Juan Ubaldo no fue sino la confirmación de un sentir común: su vida consagrada, su dedicación a la predicación, su amor profundo por la Orden y su sólida formación académica y pastoral lo han preparado providencialmente para asumir esta doble responsabilidad de guiar fraternalmente a esta comunidad y custodiar espiritualmente el santuario que acoge a la Reina y Patrona de Colombia.

Natural de Bogotá, profeso solemne desde el año 2006 y sacerdote desde 2007, fray Juan ha recorrido con humildad y entrega diversos caminos del servicio dominicano: misionero en Aruba, formador de prenovicios, prior del convento Santo Domingo de Tunja, rector general de la universidad Santo Tomás y promotor general del laicado en la Curia General de Roma. Su paso por tantos ministerios ha dejado huella, siempre marcada por el diálogo, la caridad en el



gobierno, la pasión por la verdad y la cercanía con el pueblo fiel.

El día de su posesión, la comunidad de Chiquinquirá y frailes de diferentes conventos y casas se congregaron, invocando la intercesión de nuestro Padre Santo Domingo y de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá. →



Confiamos a Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá este nuevo comienzo. Que Ella, estrella de la evangelización, acompañe a nuestro nuevo prior y rector, y que bajo su amparo maternal sigamos anunciando a Cristo, luz del mundo, con palabra y vida.



Luego, en la celebración eucarística presidida por el Prior Provincial Fr. Franklin Buitrago Rojas, O.P, Fr. Juan Ubaldo López, O.P recibió el oficio con humildad, pronunciando su profesión de fe y asumiendo públicamente la misión de conducir esta casa y este santuario en espíritu de comunión, servicio y predicación.

NUESTRA EXPERIENCIA EN LA FILBO 2025: UN ENCUENTRO CON LOS LIBROS Y LA FRATERNIDAD



Por: FR. SEBASTIAN MORALES TAVERA, OP

26



Participar en la Feria Internacional del Libro de Bogotá 2025 fue una experiencia profundamente enriquecedora, no solo desde lo académico y cultural, sino también desde lo humano y fraterno. La FILBO no es solo un evento para lectores, escritores y editoriales; es un espacio donde la cultura, el pensamiento y la espiritualidad pueden dialogar abiertamente.

En el marco de nuestro paso por esta feria en esta oportunidad pudimos encontrarnos de nuevo con nuestros hermanos prenovicios y algunos de los frailes estudiantes de nuestra provincia, quienes también se disponían a vivir esta maravillosa aventura. Compartir con ellos no solo fortaleció los lazos de fraternidad, sino que también nos permitió reflexionar juntos sobre la importancia de la lectura y la formación intelectual en el camino de nuestra vida consagrada. En medio del bullicio de la feria, estos

espacios de diálogo se convirtieron en oasis de profundidad, donde el Evangelio, la misión y la cultura se entrelazaron con naturalidad.

Además de explorar los numerosos stands que se encontraban dispuestos en aquel espacio, el compartir fraterno fue un regalo que dio sentido a la jornada. Las conversaciones espontáneas y las risas compartidas nos recordaron que la vida dominicana se nutre tanto del estudio como de la comunidad.

El contacto directo con autores, editoriales y propuestas nuevas fue muy valioso, pero más aún lo fue la posibilidad de vivir la feria como una experiencia de Iglesia viva, que busca dialogar con el mundo desde la fe, la razón y el testimonio. Hemos regresado de la FILBO con libros nuevos en la mochila, pero sobre todo con el corazón lleno de gratitud por lo compartido, aprendido y vivido en fraternidad.



DOMINICOS EN BOLIVIA: UNA ESPERANZA PUESTA EN LA FRATERNIDAD

Por: FR. JOSÉ MIGUEL FERNÁNDEZ MENDOZA, OP

La presencia de los frailes Dominicos en Bolivia data desde el año 1539 hasta su expulsión en la época republicana del País. Hoy en día la Orden de Predicadores da testimonio de fe anunciando el Evangelio y dejando huella de alegría y santidad entre sus miembros, especialmente la predicación itinerante y el moviente carismático de donde han germinado vocaciones.

UN POCO DE HISTORIA

Con la llegada de los primeros frailes dominicos al nuevo continente en el año de 1510, luego de la organización y su tarea de evangelización en la mayor parte del territorio americano en 1539 llegan al territorio de la Real Audiencia de Charcas, lo que actualmente es Bolivia. Durante la Colonia, la labor principal de los Padres Dominicos fue la evangelización, catequesis y educación de los nativos, especialmente en la zona andina de Bolivia. En varias regiones del país fundaron conventos y dejaron huella no solo en el ámbito espiritual sino también en lo social,

puesto que los conventos eran centros de estudios superiores; hay registros históricos en donde ellos con voz profética denunciaban los abusos en contra de los nativos.

A pesar de todo eso los dominicos abandonaron el país junto con otras órdenes religiosas en 1826 luego de la independencia de Bolivia por las políticas anticlericales impuestas por Antonio José de Sucre.

PRIMEROS DOMINICOS QUE LLEGARON A BOLIVIA EN EL SIGLO XX

Después de más de 100 años llegaron los primeros dominicos en calidad de misioneros al país, la presencia se reestableció en 1952 cuando ocho frailes italianos de la provincia San Pedro mártir de Turín llegaron a la ciudad de La Paz, se establecieron en la ciudad de Sucre, su apostolado implicó el cuidado de las zonas pastorales y la educación, especialmente en los seminarios. En 1957 tuvieron que dejar su misión y regresar a su provincia. →





En 1956 comenzó en el país la misión de la provincia San Alberto Magno de Estados Unidos con la llegada de los dos primeros religiosos. De su labor incansable dentro del ámbito juvenil y estudiantil y de la atención pastoral surgió el Vicariato San Alberto Magno de Bolivia, junto al nacimiento de nuevas vocaciones y el surgimiento del movimiento carismático especialmente en los departamentos de Santa Cruz y Cochabamba.

En 1959 se establecieron en Bolivia los primeros frailes de la provincia de Teutonia (Alemania) ellos desempeñaron un apostolado misionero en las zonas rurales de los valles cruceños y en la ciudad de Santa Cruz, también en la ciudad de Potosí custodiaron el convento Santo Domingo, de ellos nació el vicariato fray Vicente Bernedo, en honor a este beato dominico que realizó una labor evangelizadora en las minas altas de Potosí.

LA VICEPROVINCIA

Una viceprovincia en la Orden de Predicadores es una porción de territorio que está conformado por más de 25 frailes solemnes y tiene a su cargo 2 conventos y es ayudada a su vez por otra provincia. Esta entidad fue erigida por el maestro de ese entonces fr. Bruno Cadoré O.P. el 25 de

octubre del 2012 e iniciada el 14 de enero de 2013, fusionando los 2 vicariatos, con el nombre de Viceprovincia de Bolivia.

Viendo el título la bula de convocatoria al Jubileo 2025 “la esperanza no defrauda” este año hemos cumplido 12 años caminando juntos en fraternidad, la presencia actual de los dominicos en Bolivia es testimonio de fraternidad, apostolado y predicación, en el territorio boliviano hay dos conventos: Santo Domingo de Guzmán en la ciudad de Santa Cruz, casa de formación del postulante y San Judas Tadeo en el cual funciona el estudiantado. Los padres dominicos tienen presencia en el país en tres de los nueve departamentos: en Potosí, la zona alta de Bolivia está el templo Santo Domingo, allí también está la fuerte presencia y devoción a la Virgen del Rosario, imagen que fue traída por los primeros frailes que se asentaron en la zona, especialmente de un beato en proceso de canonización fray Vicente Bernedo O.P. misionero que desgastó su vida en la zona minera.

En la ciudad de Cochabamba, el convento San Judas Tadeo y el Centro Católico Carismático San Martín de Porres y las parroquias de San Pedro y Virgen de Fátima, también el centro de formación para la predicación San Alberto Magno. →



En Santa Cruz tenemos el convento y parroquia Santo Domingo, el Centro Católico Carismático La Mansión con la escuela de predicación Santo Tomás de Aquino, la custodia del Santuario de la Virgen de Cotoca “patrona del oriente boliviano”, en la zona de los valles cruceños empezando por los pueblos de Samaipata, Mairana, Pampa grande, Saipina y concluyendo en Comarapa; hay que destacar también la incansable labor pastoral de los frailes y las hermanas dominicas en la atención de los colegios, en la pastoral universitaria y en la formación de los seminarios.

Estamos agradecidos con la provincia San Luis Bertrán de Colombia, por ser parte de la formación de los frailes bolivianos y también por colaborar en el progreso y crecimiento de la Viceprovincia enviando frailes a nuestro país para continuar la labor misionera y formativa.



Sabías qué...

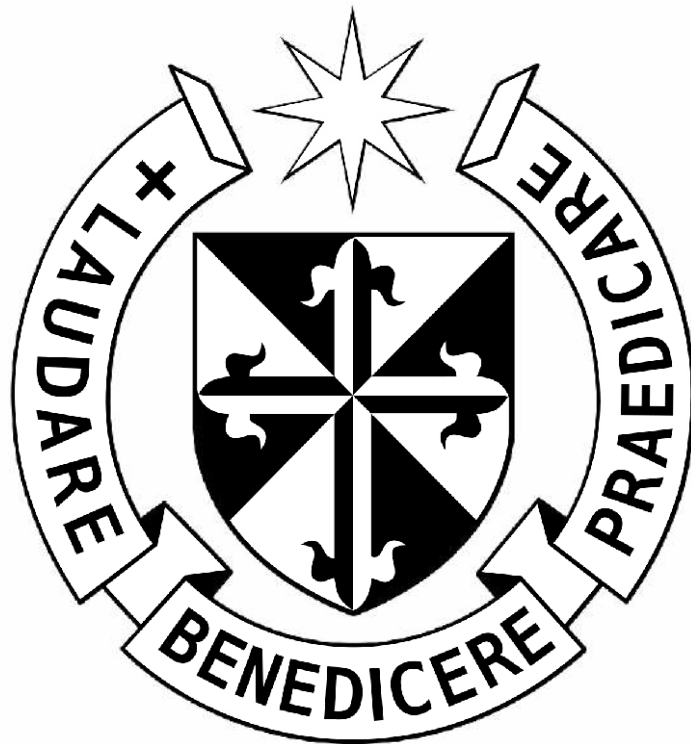
Una antigua tradición en la Orden de Predicadores cuenta que el nombre de "Dominicos" se debe a la expresión latina Domini-canēs que traduciría al español los perros del Señor. Es así como se expresaba en los frailes su gran fidelidad al Evangelio y el celo que tenían por cuidar del rebaño de Jesús buen pastor.

"Mi nombre es Kyra y desde ahora hago parte de la comunidad del Noviciado Internacional San Luis Bertrán de Colombia. Como pastor belga me distingo por un carácter ágil y entusiasta sumado a una inteligencia que destaca no sólo en el pastoreo, sino también en la detección de drogas, bombas y gases peligrosos; búsqueda y rescate; rastreo; agilidad en el trineo; y asistencia terapéutica a personas discapacitadas, enfermas o ancianas.

Me gusta correr por los pasillos, jugar con las plantas, saltar a las piernas de los novicios y las galletas con forma de huesito. Actualmente me siento muy a gusto en mi nuevo hogar y espero ser parte de las muchas historias que se escriban en adelante. Nos vemos en un próximo boletín."

HOLA!





2025